

CRÍTICA DE CLÁSICA

Lo nuevo y lo viejo

Obra para violín de Josep Soler

Intérpretes: Miguel Simarro, violín, Robert Schröter, piano
Lugar y fecha: L'Auditori (12/VI/2013)

JORGE DE PERSIA

Hay dos factores que suman interés –casi de acontecimiento– a conciertos monográficos de obras de compositores catalanes: su importancia intrínseca como parte del patrimonio cultural de este país, y su casi inexistencia en las programaciones.

Pero por la particular situación de esta sala habría asimismo otro valor añadido, aunque lo primero sea, ante todo, la música: esta presentación de la obra para violín de Josep Soler (Vilafraanca del Penedès, 1935) coincide con una buena edición en un CD de la editorial Tritó.

En manos de estos muy buenos intérpretes, estas obras de Soler que proceden de las dos últimas décadas, muestran una consistencia excepcional y una estructura expresiva que nos habla de una frase inspirada y romántica, no en el sentido estilístico del término, sino en el del compositor que con un lenguaje propio y actual se manifiesta den-

tro de una tradición en poeta.

No hay nada de artillugio en una pieza como *A Mattide* –recomiendo encarecidamente su escucha–, un desafío en un género muy difícil como el violín solo. La *Sonata* n.º 2, otra de las grandes propuestas, se estructura con un piano que manifiesta su personalidad como instrumento y un violín articulado y expresivo fiel a su esencia.

Seguridad en el pianista, comprensión estilizada por parte del violín Simarro, en una obra de dificultad técnica. Aludiendo a cercanías estilísticas muy claras, cada uno de su tiempo, se incluyeron en programa la Sonata V para piano de A. Berg y los *Tres romances* (violín y piano, brahmsonianos y exquisitos) de Clara Schumann. Soler conoce bien la historia y esto le da seguridad en su escritura actual.

A propósito de la historia, un comentario que me dejó en el camino: la ausencia de alumnos –especialmente de composición– de la vecina escuela Esmmuc. No es posible ser un compositor de aquí sin conocer lo que nos ha precedido en las últimas décadas, muy ricas por cierto. La educación debe tomar en cuenta a todas estas experiencias, y sobre todo una escuela pública. El Ircam no está mal... pero es que está en Francia. ●